

**ACERCA DE UNA INHUMACIÓN TEMPRANA (CA. 2500 AP) EN EL
SITIO CRUZ CHIQUITA 3 (VALLE DE SALSACATE,
CÓRDOBA, ARGENTINA).**

Sebastián Pastor

CONICET - Laboratorio y Cátedra de Prehistoria y Arqueología, U.N.Cba.
pastorvcp@yahoo.com.ar

Presentado: 14/03/2008 - Aceptado: 22/10/2008

Resumen

*Se presentan los resultados del estudio de una inhumación localizada en el sitio Cruz Chiquita 3, en el valle de Salsacate, al occidente de la provincia de Córdoba (Argentina). La misma cuenta con una datación temprana -ca. 2500 AP- obtenida por AMS a partir de la fracción de colágeno de una muestra ósea. Se busca contextualizar el caso considerando los tratamientos mortuorios a escala regional. En tal sentido, se evalúan tendencias homogeneizantes y diversificadoras, así como continuas y discontinuas, observadas en torno a dichos tratamientos a lo largo de un extenso período. Por otra parte, el análisis de los fitolitos asociados al tártaro de las piezas dentarias permitió reconocer la presencia de maíz (*Zea mays*), en una fecha temprana para las Sierras de Córdoba y en general para el área Andina Meridional. A partir de la información disponible a escala regional y macro-regional, se considera la conveniencia de interpretar o no estos datos en términos de una producción agrícola local.*

Palabras clave: *Arqueología de las Sierras de Córdoba - tratamientos mortuorios - maíz temprano*

Abstract

*This paper presents the study of a burial found in Cruz Chiquita 3, a site located in Salsacate valley, in the western sector of Córdoba province, Argentina. AMS dating of a human bone sample reveals an antiquity of 2500 BP. The mortuary practices are evaluated on a regional scale in order to contextualize the case. We analyze the degree of diversity/homogeneity, and continuity/discontinuity of the trends regarding mortuary practices for a long period. In parallel, the phytolith analysis of teeth reveals the presence of maize (*Zea mays*), in an early time for Córdoba Hills and in general for the South Andes region. We evaluate the potential existence of a local agricultural production, in accordance with available information at a regional and macro-regional scale.*

Key words: *Córdoba Hills archaeology - mortuary practices - early maize*

Introducción

Si bien el hallazgo de tumbas prehispánicas ha sido frecuente en las Sierras de Córdoba, son escasos los ejemplos sistemáticamente recuperados y documentados, y menos aún aquellos en los que se practicaron análisis especializados (vg. dataciones directas). La

información obtenida en Cruz Chiquita 3 amplía el conocimiento sobre la variabilidad de las prácticas mortuorias y permite, adicionalmente, tratar el problema de la presencia temprana de maíz (*Zea mays*), considerando su posible circulación a escala macro-regional y/o su producción local. Dicha evaluación pone de relieve la complejidad y profundidad temporal de los procesos económicos y sociales relacionados con la expansión agrícola en la región.



Figura 1. Sector central de las Sierras de Córdoba. Sitios mencionados en el texto

Características del contexto

Cruz Chiquita 3 (CCh3) es un sitio al aire libre de grandes dimensiones, ubicado a escasos metros de la margen derecha del río Salsacate, en el fondo del valle de homónimo, a 875 msnm (coordenadas: 31° 16' 32" S. / 65° 04' 28" W.). Este valle integra la región conocida como Traslasierra, en el occidente de la provincia de Córdoba, Argentina (figura 1). El sitio se emplaza sobre un terreno de escasa pendiente apto para la agricultura, actualmente erosionado como consecuencia de la degradación del Chaco Serrano en el sector (Demaio et al. 2002; Luti et al. 1979; figura 2).

Se observan abundantes y variados materiales diseminados sobre una superficie de algo más de 2 ha. Los mismos testimonian una prolongada ocupación del lugar, extendida desde el Holoceno temprano hasta períodos históricos recientes. Por ejemplo entre los instrumentos líticos, sobresalen las puntas ayampitín del Holoceno temprano, junto a puntas triangulares grandes del Holoceno medio y otras pequeñas del tardío. Por otra parte, en un sector restringido del sitio se registraron cimientos y paredes de recintos de piedra, a los que se asociaban fragmentos de cerámica, vidrio, loza y cerámica vidriada, pertenecientes a tiempos coloniales o pos-coloniales. Se puede plantear, sin embargo, que la ocupación más significativa del lugar, a la que se atribuye la mayor densidad y dispersión de restos, corresponde al período prehispánico tardío (ca. 1000-300 AP).

Durante el reconocimiento del sitio se localizó una tumba puesta al descubierto en el borde de una pequeña barranca. Como señalamos, se procedió a su excavación a fin de anticipar su completa destrucción, iniciada en parte por la erosión hídrica y por la circulación de ganado. Se ubicó una cuadrícula de 1,50 x 1 m a continuación del borde de la barranca, en



Figura 2. Sitio Cruz Chiquita 3

cuyo perfil podía observarse parte de un cráneo destruido así como un hueso largo, a unos 60 cm de la superficie actual del terreno sobre la barranca. A 30 cm de profundidad se disponían rocas planas que formaban parte de una tapa colocada sobre la tumba, según se pudo constatar durante las excavaciones.



Figura 3. Estructura de cierre de la inhumación

La capa superficial comprendía sedimentos poco compactos, sin materiales arqueológicos asociados. A los 20 cm se comenzaron a ubicar las rocas planas que integraban una tapa de contorno subcircular y forma abovedada, compuesta por cuatro hiladas, con un diámetro aproximado de 80 cm y una altura de 30 cm (figura 3). Por debajo de la misma se encontraba el cuerpo de un individuo adulto en posición primaria, flexionado en decúbito lateral izquierdo, en una fosa sin delimitaciones laterales y sin ningún tipo de acompañamiento perdurable (figura 4).

Los restos óseos mostraban una alta fragmentación y alteración de origen tafonómico, con pérdida de algunos elementos, circunstancia que limitó el número de indicadores de sexo, edad y talla utilizados (Barboza y Mendonça 2004). Con respecto al primero se consideró la calota -prominencia glabellar muy marcada y reborde supraorbitario- y la conformación de la mandíbula en su región mentoniana, que claramente corresponden a la morfología de individuos de sexo masculino. Por su parte, la dentición muestra un desgaste terminal de las superficies oclusales, con involucramiento radicular y exposición de cavidades radiculares, propio de un individuo de edad avanzada. La velocidad de rebajamiento oclusal no parece haber obstaculizado una reacción fisiológica compensadora, tal como indica el color oscuro

de la dentina secundaria. Esta depositación dentinaria ha cubierto todo el espacio correspondiente a la cámara pulpar, y en algunos casos ha llegado a exponer la cavidad radicular, denunciando el cese de la actividad compensadora de la pieza dental. Todas estas circunstancias sugieren que se trataba de un adulto en edad avanzada, de más de 45 años al momento de morir. Sólo el fémur derecho pudo ser medido para la estimación de la talla, que correspondería a un individuo masculino de 1,70 m de altura, con un desvío estándar aproximado de 3 cm (Trotter y Gleser 1958).



Figura 4. Vista de la inhumación

Las manifestaciones patológicas -fusión de la articulación sacroilíaca izquierda, presencia de osteofitos en las vértebras cervicales-, pueden ser explicadas por fenómenos dependientes de la edad antes que por otras causales de origen funcional. Se trata, en síntesis, de un individuo de sexo masculino, de edad avanzada, con una constitución corporal caracterizada por una talla no muy alta y una robustez general poco marcada. Sus hábitos alimenticios estarían vinculados con una dieta dura y/o muy rica en abrasivos, más en línea con una economía de cazadores-recolectores que de agricultores (Barboza y Mendonça 2004).

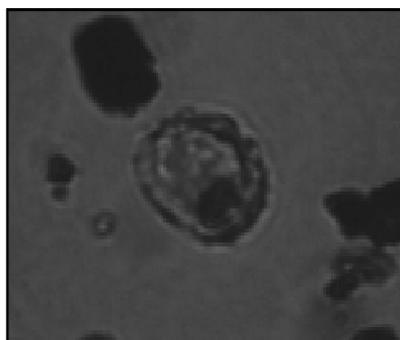


Figura 5. Silico fitolito afín al fruto del maíz.

Se obtuvo una datación por AMS para la fracción de colágeno de una muestra ósea, que sitúa al contexto en la primera parte del Holoceno tardío: 2466 ± 51 AP (AA68146, Cal. A.C. 95% 792-401). Esta datación confirma la existencia de componentes pre-tardíos en el sitio - i.e. anteriores a 1500-1000 AP-, situación sugerida, como señalamos, por algunos materiales hallados en superficie.

En último término, se realizó el estudio de los silico-fitólitos asociados al tártaro de las piezas dentarias. Se observaron ocho especímenes clasificados como "wavy top rondel" y "ruffle top rondel" (Bozarth 1993), correspondientes a la especie *Zea mays* (Poaceae; figura 5). En concreto, estos morfotipos se atribuyen a la mazorca de dicha especie, comprendiendo su parte comestible. En este mismo sentido, se destaca el valor de $\delta^{13}C$ (-16,1‰), estimado durante el proceso de datación radiocarbónica, que sería consistente con una dieta mixta que incluyó plantas de patrón fotosintético C4, probablemente maíz (Novellino et al. 2004).

CCh3 y las prácticas mortuorias a escala regional

En la actualidad, el conocimiento sobre las prácticas mortuorias durante el período prehispánico en las Sierras de Córdoba es sumamente fragmentario. Esto obedece a distintas razones, entre ellas la falta de investigaciones sistemáticas y la consecuente escasez de contextos adecuadamente documentados. No se descarta la incidencia de factores culturales, como el predominio de entierros individuales o la ausencia de ajuares, que impiden contar con series numerosas o efectuar estimaciones cronológicas, en especial en el caso de sitios multi-componentes.

De todas formas, la información reunida a lo largo de décadas permite desarrollar algunas consideraciones generales, en particular relativas a la homogeneidad y variabilidad en el tratamiento mortuario, y a la continuidad y discontinuidad observada en torno a dichas prácticas durante el período en cuestión (Aparicio 1936; Argüello de Dorsch 1983; Berberían 1984; Bordach et al. 1991; Fabra et al. 2007; González 1943a, 1943b, 1949, 1956-58; González y Crivelli 1978; Marcellino et al. 1967; Mendonça et al. 1985; Menghin y González 1954; Nores y D'Andrea 1997; Paulotti 1943; Pérez Ares 1972-73; Serrano 1945; entre otros).

Según las dataciones directas sobre huesos humanos, los fechados de contextos adyacentes a las inhumaciones y las características generales de los sitios en donde éstas se encuentran, se puede estimar la extensión de dicho período entre 4500 y 300 AP. La ausencia, hasta el momento, de evidencias bioarqueológicas seguras anteriores a ca. 4500 AP sugiere, antes que un problema de muestreo, la inexistencia de prácticas que conllevaran la depositación formal de cadáveres, de lo cual resultaría una muy baja visibilidad arqueológica (Rivero 2007).

Con respecto a la homogeneidad y variabilidad en el tratamiento mortuario, notamos un predominio de las tendencias homogeneizantes. En efecto, en su gran mayoría las tumbas corresponden a inhumaciones simples de individuos en posición primaria, flexionados, colocados en fosas no delimitadas y sin ajuar. En general, las tumbas se encuentran en sitios al aire libre, sin que se las haya podido relacionar con otras estructuras. En Potrero de Garay se las localizó debajo de los pisos de habitaciones semi-subterráneas (Berberían 1984), mientras que en Los Molinos fueron ubicadas en un área de descarte a cielo abierto (Marcellino et al. 1967). También se han registrado enterratorios en abrigos rocosos de uso residencial

(González 1949; González y Crivelli 1978; Menghin y González 1954; Nielsen y Roldán 1991).

Las inhumaciones que no se ajustan a este patrón dominante muestran una importante variabilidad de tratamientos, en lugar de agruparse en uno o en pocos patrones minoritarios. En tal sentido se pueden mencionar entierros primarios en otras posiciones (Aparicio 1936; González 1949; Serrano 1945), tumbas dobles (Aparicio 1936; Berberían 1984; Fabra et al. 2007; González 1943a), entierros secundarios (Fabra et al. 2007; Mendonça et al. 1985; Serrano 1945), individuos sin cráneo (Berberían 1984; González 1943a), entierro de cráneos aislados (Berberían 1984; González 1943a; Pérez Ares 1972-73), individuos con ajuar (Berberían 1984; González 1943b), niños de corta edad colocados en recipientes cerámicos (Bordach et al. 1991; González 1956-58; Pérez Ares 1972-73) o directamente en tierra (Berberían 1984; Marcellino et al. 1967), fosas con tapas de piedras (Berberían 1984; González 1949; también el contexto de CCh3), restos colocados en pequeños "nichos" de piedras (González 1943a), restos diseminados en áreas de actividad (González 1943a, 1949), o bien el caso de una tumba de Potrero de Garay, donde se colocó el cuerpo sobre el piso de una habitación y se lo cubrió con una especie de "lomada" de tierra (Mendonça et al. 1985).

Un análisis centrado en las continuidades y discontinuidades encuentra serias dificultades, ya que aún son escasas las dataciones radiocarbónicas y, en muchos casos, es imposible asignar los contextos no datados a segmentos temporales de mayor resolución dentro del extenso período considerado. Sin embargo, los elementos que sugieren continuidad se muestran con mayor nitidez que aquellos indicativos de cambios o innovaciones. En tal sentido, se destaca el predominio del tipo de inhumación más frecuente -i.e. entierros primarios simples, en fosas no delimitadas y sin ajuar- a lo largo de todo el período. Asimismo, se registraron inhumaciones secundarias múltiples tanto en momentos tempranos (Fabra et al. 2007) como tardíos (Mendonça et al. 1985), mientras que las fosas con tapas de piedras se registran desde ca. 2500 AP (contexto de CCh3) hasta finales del período prehispánico (ca. 300 AP; sitio Potrero de Garay; Berberían 1984).

Definidas por su continuidad y por una compleja articulación de tendencias homogeneizantes y diversificadoras, las prácticas mortuorias forman parte -en conjunto- de las discontinuidades observadas arqueológicamente para el período 4500-300 AP, en relación a momentos previos (ca. 11.000-4500 AP). Estos cambios en las disposiciones hacia los muertos coinciden con profundas transformaciones en la organización de los cazadores-recolectores serranos. Se destaca, en tal sentido, la disminución de la movilidad residencial, el aumento estacional del tamaño de los grupos co-residentes, los cambios en la tecnología de apropiación y procesamiento y una intensificación en el aprovechamiento de recursos silvestres, en especial vegetales, huevos de ñandú (Rheidae) y fauna menor (Pastor 2007a; Rivero 2007). En momentos tardíos de la secuencia se registra la introducción de una agricultura de pequeña escala, basada en la utilización de diferentes plantas cultivadas (Pastor 2007a, 2007b; Pastor y López 2007). En un contexto de expansión demográfica e intensificación económica, las nuevas actitudes hacia los difuntos podrían dar cuenta de creencias relativas a los antepasados, relacionadas con procesos de formación de grupos con pretensiones territoriales, en especial a nivel de unidades domésticas y familias extensas.

Dos informaciones del Archivo Histórico de Córdoba, dadas a conocer por Cabrera en su obra clásica (1931), probablemente ayuden a comprender aspectos de la relación entre

antepasados y territorios. La primera se encuentra en el pleito entre los encomenderos Bartolomé Jaimes y Diego Rodríguez de Ruesgas por el cacique Tululunave, natural del valle de Salsacate en 1594, 20 años después de la fundación de Córdoba (Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Escribanía 1, Legajo 4, Expediente 11). A través de testigos se buscaba establecer dónde se asentaba este cacique al momento del arribo de los españoles, así como su padre, de quien heredaba el cargo. El propio Tululunave fue interrogado a propósito de cierto "...asiento y casa vieja, según parecía por el hoyo viejo... y quién había vivido en él y dónde murió su padre...", a lo cual respondió "...que el asiento se llama Tamalach... que aquella era la casa de su padre y deste declarante y que allí murió aquél, donde está enterrado...". A juzgar por las declaraciones de otros testigos, el nombre de las tierras así como el lugar donde vivió, murió y fue enterrado el padre de Tululunave eran públicos y notorios entre los comarcanos de ese sector del valle.

La segunda información es más tardía -1689- y no corresponde ya a un litigio por pueblos de indios, sino por lo que antiguamente habían sido sus tierras. En este caso, las dos partes en disputa acordaron la designación de árbitros encargados de establecer quién tenía mejores derechos sobre ciertas tierras del valle de Calamuchita (Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Escribanía 3, Legajo 24, Expediente 7). Ya en el terreno, los árbitros iniciaron averiguaciones a partir de las cuales se localizó, en primer término, "...el pueblo viejo de los indios de Calamuchita... según las señas de unos algarrobos grandes, coposos y las paredes y forma de la iglesia y demás ranchería y sepulturas del uso y costumbre antigua de los indios...". En cuanto "... al asiento y pueblo de Guaypulo y por otro nombre Iluimin... cuya ubicación, según se averiguó y por testigos antiguos y baqueanos de aquella tierra, tenía por centro una sepultura antigua de indios en la forma de un globo saliente de tierra, el cual está en una loma alta de donde se descubren todas las circunferencias de aquella tierra, de una sierra a otra...".

Sobre la presencia temprana de maíz

El contexto de CCh3 produjo evidencias directas del consumo de maíz en torno a 2500 AP, una fecha considerada temprana tanto a escala local como macro-regional. Aunque permanecen abiertos debates y controversias, en los últimos años se ha reunido abundante información radiocarbónica, arqueobotánica, isotópica y sobre sistemas de asentamiento, con la cual se discute la domesticación y dispersión del maíz por el continente (Pearsall 2002; Staller 2003, 2007). Según la misma, la especie habría sido domesticada en Mesoamérica hacia 6000 AP, desde donde se expandió hacia el occidente de Sudamérica, con registros para la costa de Ecuador de ca. 4000 AP. Para la sierra ecuatoriana y el Perú las fechas son más recientes (Staller 2007). Es importante destacar que el maíz sólo se constituyó en un recurso significativo para la subsistencia en los Andes Centrales con posterioridad a 2500-2000 AP. Los datos tienden a relativizar su imagen tradicional de "grano que civilizó al Nuevo Mundo" y de responsable del impulso "formativo" o "neolitizador" en el continente. Antes bien, se plantea la conveniencia de entenderlo como una planta sagrada, de gran valor ritual, con significados relacionados a los intercambios y la complementariedad ecológica, mecanismos de singular importancia en el mundo andino.

La información disponible para el noroeste (NOA) y el centro-oeste argentino (COA) es menos abundante. Se sostiene que el maíz fue un recurso de subsistencia en la subárea valliserrana del NOA con posterioridad a 2000 AP, dada la ubicuidad de hallazgos

arqueobotánicos (Oliszewski 2004). Si bien dicho panorama sugiere su introducción en momentos previos, existen pocos contextos seguros con fechas más antiguas, los cuales se extienden no obstante hasta ca. 4500-4000 AP (Babot 2006; Bárcena 2001; aunque ver Lagiglia 2001).

La problemática de la dispersión del maíz en el COA (32° - 40° S.) fue abordada con evidencias isotópicas y relativas a la incidencia de caries (Novellino et al. 2004). Se observaron valores enriquecidos de ^{13}C y un incremento en la incidencia de caries hacia fechas más recientes y desde latitudes altas a bajas, lo cual daría cuenta de la incorporación progresiva del maíz a la dieta -desde ca. 2000 AP- y de la dirección norte-sur del proceso de dispersión.

Por último, en el sector extra-cordillerano del río Atuel, en el sur de Mendoza (35° S.), se registraron diferentes cultígenos fechados a partir de ca. 2200-2000 AP: quínoa (*Chenopodium quínoa*), zapallo (*Cucurbita* sp.) y poroto (*Phaseolus* sp.), además de maíz. Las características generales del contexto no parecen apoyar la hipótesis de una producción agrícola local, por lo que se propone su obtención por medio de intercambios con grupos agricultores asentados más al norte (Gil 1997-98, 2000; aunque ver Lagiglia 2001).

¿Cuál es el significado del maíz registrado en CCh3, tanto a escala local como macro-regional? En términos generales, el período prehispánico en las Sierras de Córdoba se define por la persistencia de las estrategias de caza y recolección. Sin embargo, el prolongado proceso iniciado hace unos 11.000 años conllevó cambios económicos y sociales en la organización de los cazadores-recolectores, que impiden asociar a dicha persistencia cualquier imagen de estabilidad (Pastor 2007a; Rivero 2007). Por otra parte, se acepta que en momentos tardíos de la secuencia se introdujo una agricultura de pequeña escala, aunque esta noción encontró más apoyo en las fuentes históricas coloniales de los siglos XVI y XVII que en datos arqueológicos pertenecientes a época prehispánica. De acuerdo a indicadores indirectos se estimó la antigüedad de la agricultura en las sierras en 1000 o 1500 años (Berberían y Roldán 2001; González y Pérez 1972), aunque recientemente este cálculo fue extendido hasta ca. 2000 AP, atendiendo a evidencias isotópicas y a las fechas más tempranas para contextos con alfarería (Fabra et al. 2006; Laguens 2007).

En los últimos años abordamos el problema de la agricultura prehispánica considerando diferentes líneas: sistemas de asentamiento, consumo de plantas cultivadas y evidencias directas de cultivo (López 2007; Pastor 2007a, 2007b; Pastor y López 2007). Los principales resultados muestran: 1) una clara reorientación del patrón de asentamiento, que da cuenta de la apropiación residencial y productiva de la mayoría de las tierras cultivables, en general poco extensas y de distribución discontinua en las sierras; 2) el consumo de diferentes cultígenos como el maíz, zapallo (*Cucurbita* sp.) y variedades de poroto (*Phaseolus vulgaris* y *P. lunatus*); y 3) la existencia de estructuras domésticas en íntima articulación con espacios productivos, en uno de los cuales se confirmó el cultivo de maíz y poroto (*Phaseolus* sp.) a través de evidencias fitolíticas. Estos y otros elementos del registro arqueológico -vg. innovaciones tecnológicas- se presentan como nítidas discontinuidades atribuidas al período 1100-300 AP.

Los datos sobre plantas cultivadas correspondientes a momentos previos fitolitos, isótopos estables- aún son escasos y se limitan estrictamente a una especie -el maíz- y a esferas de transformaciones profundas en la organización de los cazadores-recolectores -intensificación

en el aprovechamiento de recursos silvestres, ocupación de nuevos hábitats, surgimiento de sitios de procesamiento y consumo grupal de alimentos, introducción de la tecnología cerámica-, pero no parecen consistentes con la existencia de una agricultura local. La información de CCh3 y los restantes datos isotópicos y fitolíticos mostrarían otra dimensión de cambio, con la participación de los cazadores-recolectores serranos en redes de intercambio que les habrían permitido el acceso al maíz y quizás a otras plantas cultivadas. Por cierto, estamos lejos entender la importancia económica, ritual y política de estas plantas y de los intercambios en sí mismos.

En general, la situación sugiere similitudes y una cierta concomitancia con lo observado en el sector sur del COA (Gil 1997-98, 2000), y es probable que los mismos grupos agricultores asentados en la subárea valliserrana del NOA y en el sector norte del COA, aportaran los cultígenos que circularon por las regiones no productivas que por entonces se extendían -hacia el sur y el oriente.

Aún cuando todas estas sociedades habitaban el mismo espacio macro-regional, por entonces en formación por medio de la activación o extensión de redes de intercambio e interacción, se destaca la diversidad de trayectorias experimentadas a nivel de los procesos económicos locales. Los grupos del sur del NOA y la porción norte del COA, sobre la vertiente oriental andina entre 28° y 33° S, habrían estabilizado la estrategia agrícola entre 2500 y 2000 AP, mientras que en el sur del COA habría perdurado una economía basada en la caza y recolección hasta fines del período prehispánico, aunque con acceso a diferentes plantas cultivadas. En las Sierras de Córdoba sobresale la importancia de las prácticas extractivas, cuya intensificación se sostuvo hasta momentos tardíos -1100-300 AP-. Como en el sur del COA, los cazadores-recolectores serranos habrían accedido a cultígenos desde momentos tempranos -ca. 2500 AP-, tras la instalación de grupos agricultores en regiones adyacentes por el oeste y noroeste. La producción local sólo se habría desarrollado mucho tiempo después, con posterioridad a ca. 1100 AP, en el marco de un proceso que fijó el límite sudoriental de la dispersión de la agricultura andina.

Comentarios finales

En este artículo presentamos los resultados del estudio de una tumba localizada en el sitio CCh3, en el valle de Salsacate (Córdoba, Argentina). Se trata de una inhumación simple de un individuo adulto sin ajuar, colocado en posición flexionada en una fosa sin delimitaciones laterales con una tapa de piedras. Se obtuvo una datación por AMS sobre colágeno óseo, que sitúa al contexto en ca. 2500 AP.

El cuerpo corresponde a un adulto masculino en edad avanzada -más de 45 años-con una talla de alrededor de 1,70 m. No se observaron manifestaciones patológicas de origen funcional. Algunos rasgos sugieren una dieta dura y/o rica en abrasivos, menos afín a una economía agrícola que a una de caza y recolección.

El tratamiento mortuario muestra características comunes a la mayoría de los entierros en la región -inhumación primaria, simple, en posición flexionada, sin ajuar-, aunque la tapa de piedras colocada sobre la fosa constituye un rasgo menos frecuente. El caso ejemplifica la

articulación de tendencias homogeneizantes, diversificadoras y continuas observadas alrededor de las prácticas funerarias.

El análisis de los fitolitos asociados al tártaro dental reveló la presencia de maíz en una fecha considerada temprana, tanto a nivel local como macro-regional. Las características del registro arqueológico a escala regional no permiten relacionar este maíz temprano con una producción agrícola local, la cual sólo se habría desarrollado con posterioridad a ca. 1100 AP. El mismo daría cuenta, por el contrario, de la existencia de redes de interacción que comprendieron a los cazadores-recolectores serranos y a sociedades agricultoras asentadas en regiones adyacentes, como la subárea valliserrana del NOA y la porción norte del COA.

A pesar de su escasez y preliminaridad, la información sobre el maíz temprano sugiere una considerable complejidad y extensión temporal para los procesos relacionados con la dispersión agrícola en las Sierras de Córdoba, habitualmente reducidos a representaciones dicotómicas con contenidos establecidos a priori -vg. la concepción de los cazadores-recolectores y agricultores como formas de organización rígidas y opuestas, o de la dispersión agrícola en términos de evolución local o migración-.

Agradecimientos

Este trabajo formó parte de la tesis financiada por el CONICET mediante el otorgamiento de una beca doctoral y del subsidio PIP N° 02433 a mi director Eduardo Berberían, a quien agradezco su estímulo y apoyo. Carolina Barboza y Osvaldo Mendonça efectuaron el estudio de los restos esqueléticos y Laura López el de los fitolitos asociados a las piezas dentarias. Timothy Jull y la National Science Foundation (Grant EAR01-15488) colaboraron con la realización del fechado radiocarbónico. Candelaria Berberían y Matías Medina participaron en los trabajos de campo.

Bibliografía

- Aparicio, F.
1936. La antigua provincia de los Comechingones. Historia de la Nación Argentina (ed. por la Academia Nacional de la Historia), tomo I, pp. 389-428. Buenos Aires.
- Argüello de Dorsch, E.
1983. Investigaciones arqueológicas en el Departamento Punilla (Provincia de Córdoba - República Argentina). Sitio: C. Pun. 39. Comechingonia 1: 41-60.
- Babot, M.
2006. El papel de la molienda en la transición hacia la producción agropastoril: un análisis desde la Puna Meridional Argentina. Estudios Atacameños 32: 75-92.
- Barboza, M.C. y O. Mendonça
2004. Sitio Cruz Chiquita 3. Salsacate. Pcia. de Córdoba. Informe osteológico del Esqueleto E-1. Río Cuarto, Ms.
- Berberían, E.
1984. Potrero Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la provincia de Córdoba (Rep. Argentina). Comechingonia 4: 71-138.

Berberián, E. y F. Roldán

2001. Arqueología de las Sierras Centrales. Historia Argentina Prehispánica (ed. por E. Berberián y A. Nielsen), tomo II, pp. 635-691. Brujas, Córdoba.

Bordach, M.; Mendonça, A. y V. Españón

1991. Características antropológico-físicas de los antiguos habitantes del embalse del Río Tercero (Prov. de Córdoba). *Comechingonia* 7: 49-61.

Bozarth S.

1993. Maize (*Zea mays*) cob phytoliths from a central Kansas great bend aspect archaeological site. *Plains Anthropologist. Journal of the Plains Anthropological Society* 38 (146): 279-286.

Cabrera, P.

1931. Córdoba del Tucumán Prehispana y Protohistórica. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* 7-8: 1-288.

Demaio, P., U. Karlin y M. Medina

2002. Árboles nativos del centro de la Argentina. *L.O.L.A. Literature of Latin América*. Córdoba.

Fabra, M., A. Laguens y D. Demarchi

2006. Inferencias paleodietarias a partir de evidencias isotópicas en poblaciones humanas del sector austral de las Sierras Pampeanas del Holoceno tardío. Resúmenes del Taller "Arqueología e isótopos estables en el sur de Sudamérica. Discusión e integración de resultados". Malargüe, Mendoza.

Fabra, M., S. Salega. y C. González

2007. Comportamiento mortuorio en poblaciones prehispánicas de la región austral de las Sierras Pampeanas durante el Holoceno. Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, tomo II, pp. 47-52. Jujuy.

Gil, A.

1997-98. Cultígenos prehispánicos en el sur de Mendoza. Discusión en torno al límite meridional de la agricultura andina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*: 295-318.

2000. Arqueología de La Payunia (Mendoza, Argentina). El poblamiento humano en los márgenes de la agricultura. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

González, A.

1943a. Arqueología del yacimiento indígena de Villa Rumipal (Provincia de Córdoba). *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera" (U.N.Cba.)* IV.

1943b. Paradero indígena de Soto (Córdoba). *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"* XLI: 53-70.

1949. Nota sobre la arqueología de Pampa de Olaen (Córdoba). *Notas del Museo de La Plata XIV, antropología* n° 56: 463-503.

1956-58. Reconocimiento arqueológico de la zona de Copacabana (Córdoba). *Revista do Museu Paulista* X: 173-223.

- González, A. y J. Pérez
1972. Argentina indígena. Vísperas de la conquista. Paidós, Buenos Aires.
- González, S. y E. Crivelli
1978. Excavaciones arqueológicas en el abrigo de Los Chelcos (Dpto. San Alberto. Córdoba). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XII: 183-212.
- Lagiglia, H.
2001. Los orígenes de la agricultura en la Argentina. Historia Argentina Prehispánica (ed. por E. Berberían y A. Nielsen), tomo I, pp. 41-81. Brujas, Córdoba.
- Laguens, A.
2007. El poblamiento inicial del sector austral de las Sierras Pampeanas: una hipótesis alternativa. Resúmenes ampliados del Segundo encuentro de discusión arqueológica del Nordeste Argentino, pp. 59. Paraná.
- López, L.
2007. Los vegetales comestibles en la economía prehispánica tardía de las Sierras Centrales. Estudios arqueobotánicos en el Valle de Punilla y el Valle de Salsacate (Provincia de Córdoba). Tesis de licenciatura. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Luti, R.; Bertrán de Solís, M.; Galera, F.; Müller de Ferreira, N.; Berzal, M.; Nores, M.; Herrera, M.; Barrera, J.
1979. Vegetación. Geografía Física de la Provincia de Córdoba (ed. por J. Vázquez, R. Miatello y M. Roqué), pp. 297-368. Boldt, Buenos Aires.
- Marcellino, A.; Berberían, E. y J. Pérez
1967. El yacimiento arqueológico de Los Molinos (Dpto. Calamuchita - Córdoba). Publicaciones del Instituto de Antropología (U.N.Cba.) XXVI.
- Mendonça, O.; Bordach, M. y A. Garro
1985. Antropología física del sitio prehistórico Potrero de Garay (Pcia. de Córdoba). Comechingonia 5: 89-121.
- Menghin, O. y A. González
1954. Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira, Córdoba (Rep. Argentina). Nota preliminar. Notas del Museo de La Plata XVII, antropología n° 67: 213-267.
- Nielsen, A. y F. Roldán
1991. Asentamientos satélites y asentamientos agrícolas permanentes: el caso "El Fantasio" (Depto. Punilla - Córdoba). Comechingonia 7: 65-75.
- Nores, B. y U. D'Andrea
1997. Los aborígenes de la región del Río Cuarto. Nuevo Siglo, Córdoba.
- Novellino, P.; Gil, A.; Neme, G. y V. Durán
2004 El consumo de maíz en el Holoceno Tardío del oeste argentino: isótopos estables y caries. Revista Española de Antropología Americana 34: 85-110.

Oliszewski, N.

2004. Estado actual de las investigaciones arqueobotánicas en sociedades agroalfareras del área valliserrana del noroeste argentino (0-600 d.C.). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX: 211-227.

Pastor, S.

2007a. Arqueología del Valle de Salsacate y pampas de altura adyacentes (Sierras Centrales de Argentina). Una aproximación a los procesos sociales del período prehispánico tardío (900-1573 d.C.). Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

2007b. Arroyo Tala Cañada 1 (Valle de Salsacate). Espacio doméstico y productivo en el sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina) durante el período prehispánico tardío (900-1573 d.C.). Arqueología 14. En prensa.

Pastor, S. y L. López

2007. Evolución de la agricultura aborigen en el sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, tomo I, pp. 33-39. Jujuy.

Paulotti, O.

1943. Tipos de inhumación de los antiguos habitantes de las fuentes del río Tercero (Dpto. Calamuchita, Prov. de Córdoba). Actas del Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, tomo I, pp. 239-256. Córdoba.

Pearsall, D.

2002. Maize is still ancient in prehistoric Ecuador the view of Real Alto, with comments on Staller and Thompson. Journal of Archaeological Science 29 (1): 51-55.

Pérez Ares, M.

1972-73. El entierro de párvulos en urnas: hallazgos en la provincia de Córdoba. Anales de Arqueología y Etnología XXVII-XXVIII: 81-90.

Rivero, D.

2007. Ecología de los cazadores-recolectores en las Sierras de Córdoba. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Serrano, A.

1945. Los Comechingones. Serie Aborígenes Argentinos, vol. I. Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera" (U.N.Cba.), Córdoba.

Staller, J.

2003. An examination of the paleobotanical and chronological evidence of an early introduction of maize (*Zea mays* L.) into South America: a response to Pearsall. Journal of Archaeological Science 30 (3): 273-280.

2007. Una aproximación inter-disciplinaria para nuestra comprensión de la introducción y el rol temprano del maíz (*Zea mays* L.) en los Andes Occidentales. Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo. Publicación de XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, tomo I, pp. 23-38. Rosario.

Trotter, M. y G. Gleser

1958. A re-evaluation of estimation of stature based on measurements of stature taken during life and long-bones after death. *American Journal of Physical Anthropology* 16: 79-123.